

sacerdotal. La parte mayor de los gastos quedó á cargo de la comunidad, y antes de tomar un partido y las disposiciones necesarias sobrevinieron acaso las malas cosechas, cuando la construcción de las casas había absorbido los recursos disponibles. Entonces ocurrió la idea de que la época no era favorable para tan grande empresa, atendido que Jehova continuaba enojado conforme lo demostraban las malas cosechas, porque no hay que olvidar que la comunidad estaba completamente imbuida en la creencia de la ira de Jehova provocada por sus mayores y que pesaba sobre todo el pueblo. Tanto fué así, que los dos profetas claramente lo dicen y se esfuerzan en consolar y animar al pueblo. Ageo explicó esta circunstancia de manera que quitó toda su fuerza al hecho tristísimo de la situación miserable de la comunidad, tan opuesto á la creencia general de que con el regreso á la Tierra Santa se realizarían las esperanzas mesiánicas. Zacarías no se muestra tan decidido en frente de la dificultad de armonizar la realidad con las esperanzas relativas al reinado de Dios. En el cap. 1, 2-6, por vía de consuelo, dice que sus mayores habían sufrido las iras de Jehova y con todo se habían sometido á sus mandatos y habían reconocido que lo que hacía era justo. Despues añade que la ira de Jehova había llegado á su término y que tornaba á Jerusalem su mirada misericordiosa; y en el cap. 1, 15, afirma que si el castigo impuesto por Jehova había excedido la medida fijada, había sido por culpa de los paganos, y (cap. 3, 1, 2) esperaba que Dios por su propio impulso é iniciativa pondría fin á esta situación. En el primer caso era urgente emprender la obra del templo, y en el segundo caso no había ningun motivo para aplazarla, sobre todo si se podía contar, conforme anunciaban los dos profetas, con el auxilio de Jehova. Con esto quedaron acallados los escrúpulos religiosos de las almas timoratas, y al mismo tiempo la indiferencia se trocó en un entusiasmo que hacía resaltar la semejanza entre la realidad aflictiva y las esplendorosas imágenes del reinado del Mesías. Schrader no reparó en este factor importante cuando explica el aplazamiento de la obra por la preponderancia gradual del egoísmo, consecuencia del bienestar propio, y por la tibieza é indolencia que sucedieron al primer entusiasmo á favor del interés nacional, y afirma que tan grande fué esta reacción que se necesitó toda la energía de los profetas Ageo y Zacarías para volver á entusiasmar por la gran obra nacional á aquel pueblo, hundido en el egoísmo y en el marasmo.

El escrito arameo inserto en Esdras, 5, 1, etc., refiere también lo dicho por los profetas Ageo y Zacarías, á saber: que á instancias de estos se emprendió la construcción del templo en el segundo año de Darío; pero discrepa de ellos en un punto que no deja de tener importancia, al paso que completa su relación con otros datos interesantes. Dice, en efecto, que habiendo empezado Zorobabel y Josué, á instancias de Ageo y de Zacarías, las obras del templo, llegó á Jerusalem Thathenai, sátrapa persa de la provincia del lado occidental del Eufrates, en compañía de otros funcionarios persas, y preguntó quién había autorizado la obra del templo y quién era el encargado de ejecutarla. El sátrapa y sus acompañantes, sin mandar suspender las obras, lo cual la comunidad judía atribuye al auxilio de Dios, comunican á la superioridad el resultado de su visita á Jerusalem diciendo que habían encontrado las obras del templo en actividad, que habían preguntado á los ancianos de los judíos por la autorización y por el nombre del constructor, á lo cual habían contestado que el rey Ciro de Babilonia (1) había ordenado la construcción del templo, en el primer año de su reinado, y mandado

(1) Ya se ha dicho en otra nota que Ciro procedió como sucesor del rey de Babilonia destronado por él.

entregar á Sasabasar, el gobernador de Judea, los vasos del templo que habían sido llevados á Babilonia; que Sasabasar había colocado la primera piedra y que desde entonces se había trabajado en la obra, que todavía no estaba concluida. El sátrapa deja á la discreción del rey el hacer buscar el decreto de Ciro en el archivo de Babilonia y pide órdenes ulteriores. La comunicación del sátrapa Thathenai, citada por el autor en la relación aramea é inserta en Esdras, 5, 1, etc., indica, por su carácter y estilo marcadamente judíos, que fué escrita ó arreglada por un judío (2).

Darío ordenó que se buscara en Babilonia el decreto de Ciro, y despues de muchas pesquisas inútiles se encontró en el castillo y palacio de Ecbatana un rollo manuscrito que contenía el ya mencionado decreto de Ciro relativo á la reedificación del templo. Darío enterado de él, no solamente encargó al sátrapa de la provincia occidental del Eufrates que dejara á los judíos continuar su obra sin molestarlos, sino que ordenó también que se les auxiliara para ello con fondos de las contribuciones de aquella provincia y que se les proveyese de todo lo necesario para su culto diario, como animales para los holocaustos, agua, aceite y vino para los sacrificios, todo á fin de que los ofrecieran al Dios del cielo por la vida del rey y de sus hijos. Por último decía que quien se opusiera á las disposiciones de este decreto sería crucificado en una viga de su casa y la casa convertida en estercolero. El sátrapa cumplió este decreto.

Atendida la situación de Darío en los primeros años de su reinado, no tenía nada de extraordinaria la munificencia de este monarca para con la comunidad judía, y resulta tanto mas verosímil, cuanto que Darío auxilió igualmente á los cultos egipcios. No quiere decir esto, como ya hemos indicado al hablar del decreto de Ciro, que se cumpliera la orden de Darío; por el contrario, es de suponer con toda verosimilitud que no se cumplió, ó por lo menos no tuvo cumplimiento en la medida indicada por el rey; y admitido esto, no hay ya contradicción alguna en los relatos de los profetas coetáneos Ageo y Zacarías.

Queda, sin embargo, otro punto de esta relación que presenta alguna dificultad y es el siguiente: Los judíos dijeron al sátrapa persa (cap. 5, 16) que tan luego como habían regresado del destierro, Sasabasar puso la primera piedra del nuevo templo, lo cual parece á primera vista una contradicción con la relación de aquellos dos profetas, que dicen que fué Zorobabel quien puso la primera piedra en el reinado de Darío, es decir, el año 520. Esta divergencia es solo aparente, pero pudo muy bien dar lugar al error del cronista. Los judíos citan los hechos tocante al edicto de Ciro y al sátrapa Sasabasar, para no dar lugar á que el sátrapa Thathenai, y por su informe el rey Darío, crean que ellos habían emprendido la obra del templo sin estar debidamente autorizados para ello. Al mostrar que no hacían mas que continuar la obra inaugurada por Sasabasar quedaban disculpados, y esto explica la divergencia entre la relación del cronista y las de Ageo y Zorobabel. Es uno de estos casos tan frecuentes en la historia en que se presentan por algun motivo forzoso ó por conveniencia política las cosas exteriormente bajo un aspecto distinto del que les da la realidad rigurosamente exacta. Sasabasar habrá mandado despejar el sitio del templo inmediatamente despues de haberse

(2) Es posible que el autor nunca viera el documento original y que siguiendo la costumbre de los autores antiguos, lo escribiera en su relación como él se lo figuró. Lo mismo habrá hecho respecto de la contestación de Darío, como lo indica la forma también judía de este documento (compárese el cap. 6, 6, con el cap. 6, 1-2). Las expresiones contenidas en el cap. 5, 11, etc., son propias de un judío, y difícilmente habrán sido escritas por un persa.

efectuado el regreso de los desterrados, y también es posible que él mismo colocara solemnemente la primera piedra del nuevo templo y entregara la primera partida de fondos al tesoro al fundarse este tesoro, mas esto no puede contradecir la narración segun la cual Zorobabel colocó en el año 520 la primera piedra, si se atiende al hecho bastante frecuente en la historia de las religiones que las ceremonias religiosas efectuadas por un individuo de otra religión no tienen valor para los adeptos de la religión que celebra aquellas ceremonias. Es, pues, muy posible que el acto de la colocación de la primera piedra por Sasabasar, fuese un acto sin valor para los judíos creyentes, mucho mas habiendo pasado ya 16 años desde aquella ceremonia. Miradas las cosas así, resulta que la divergencia aparente entre las narraciones prueba la exactitud de estas y lo bien informado que estuvo el autor arameo, lo que hace doblemente apreciable su noticia de la visita del sátrapa de la provincia Occidental en tiempo de Darío.

El sentimiento desconsolador de tener todavía á su Dios enojado, que había impedido en gran parte emprender las obras, cedió al haberse empezado estas á las esperanzas é ilusiones cada vez mas halagüeñas que henchían los pechos de los creyentes, contribuyendo no poco á ellas como puede suponerse el desorden y las discordias interiores que destruían el imperio persa. Los dos profetas las aprovechaban afanosos para robustecer las esperanzas y el entusiasmo del pueblo, tanto mas cuanto que la marcha de las obras demostraba por desgracia á cada paso la diferencia lastimosa que existía entre la realidad y lo prometido por los profetas antiguos. Todavía existían en la comunidad algunos ancianos que en su juventud habían visto el templo antiguo, destruido 66 años antes, y en comparación del cual, el nuevo les parecía igual á nada.

Ageo hizo lo que pudo para que la comunidad no se dejara abatir por tales comparaciones. Animó á los constructores diciéndoles que Jehova, acordándose del pacto hecho con su pueblo en Egipto, acudiría á su auxilio, realizaría pronto las profecías mesiánicas y llenaría el templo de su gloria: «Porque así dice Jehova de los ejércitos: De aquí á poco aun haré yo temblar los cielos y la tierra, y la mar y la parte árida (el desierto terrestre); y haré temblar á todas las gentes y vendrá el deseado de todas las gentes; y henchiré esta casa de gloria, ha dicho Jehova de los ejércitos. Mía (es) la plata y el oro, dice Jehova de los ejércitos. La gloria de esta casa postrera será mayor que la de la primera, ha dicho Jehova de los ejércitos.» Tanta repetición de «dice Jehova de los ejércitos» al profetizar el pronto fin del dominio extranjero y la próxima glorificación del templo, parece señal de que el profeta con estas exclamaciones quiso acallar su propia duda é incertidumbre y disimular su falta de razones palpables.

La reedificación del templo fué para Ageo una prueba de que Jehova volvía á mirar á su pueblo con ojos misericordiosos, de que lo bendecía, y de que se acercaba el tiempo mesiánico (1); y lo mismo pensó Zacarías, para el cual la reconstrucción del templo, que realizaba parte de las antiguas profecías, era una seguridad de que ya había llegado el tiempo mesiánico y de que Dios por un acto de su merced realizaría las demás esperanzas de los profetas. Por eso para este profeta la construcción del templo significaba la caída del poder terrenal y del dominio extranjero: «Celé á Jerusalem y á Sion con gran celo, y con grande enojo estoy airado contra las gentes, y ellos ayudaron para el mal.» cap. 1, 14 y 14. En su segunda visión nocturna (cap. 1, 19 y siguientes) ve Zacarías llegar herreros que echan por tierra los cuernos que

(1) Ageo, cap. 2, 10 y siguientes.

dispersaron á Judá y Jerusalem. En otra visión nocturna (capítulo 6, 8 y siguientes) profetiza que el espíritu de Dios encontrará reposo en la tierra del Norte, es decir, que Jehova descargará su ira sobre el imperio babilonio persa. En una tercera visión nocturna profetiza que Jehova hará sentir su mano á los opresores de su pueblo para que se apoderen de ellos los que á la sazón les sirven; y estando cerca el juicio de Jehova, insta el profeta á aquellos que todavía permanecen en Babilonia á salir de allí á toda prisa, para que no les coja la catástrofe que amenaza al país del Norte. Jerusalem entretanto se llenará de gente y de ganado, de tal suerte que no podrá ceñir ninguna muralla tantas multitudes; pero esto no ofrecerá ningun peligro para Jerusalem, pues Jehova le servirá de muralla de fuego, vivirá en el templo en medio de su pueblo, muchos otros pueblos se le agregarán, y bajo la protección de Jehova vivirá Jerusalem tranquila y segura.

Es característico de Zacarías su modo de mirar la cuestión de la culpabilidad no expiada todavía que podría pesar sobre la comunidad, y que á existir, podría impedir el cumplimiento de las esperanzas mesiánicas. No le parecen razones suficientes, ni la de la conversión de los antepasados á Jehova, cuya ira había desaparecido con esta conversión (cap. 1, 6), ni la de que la comunidad había sufrido por la culpa de los gentiles la ira de Dios mas tiempo de lo que Dios mismo había fijado (cap. 1, 15). La idea de Ezequiel de que el pueblo restaurado se convertirá por la gracia de Dios, adquiere en la mente de Zacarías la forma de que Dios hará desaparecer la culpa de la comunidad, para quitar así el único obstáculo que todavía se opone al cumplimiento de las esperanzas mesiánicas. Así es que Zacarías ve (cap. 3) al sumo sacerdote Josué acusado por Satanás ante Jehova. Josué lleva vestiduras sucias, que vienen á figurar la impureza y las faltas cometidas contra el culto que pesan todavía sobre el país. En este estado se anuncia al sumo sacerdote que Jehova le ha quitado toda la culpa; Jehova reprende á Satanás, le ordena que ponga á Josué vestiduras limpias, y promete al sumo sacerdote que conservará su sacerdocio mientras siga la senda de Dios, es decir, si en adelante el pueblo judío evita las infracciones de las leyes del culto. En esta visión el sumo sacerdote representa al país, al cual Dios mismo ha quitado toda la culpa (2), y no solamente borra Dios las culpas que pesan sobre el país por las infracciones de las leyes del culto sino también aquellas en que el pueblo ha incurrido con las transgresiones de las leyes morales impuestas por Dios. En una visión posterior (cap. 5, 1, etc.) ve el profeta un voluminoso rollo escrito que pasa volando por el país. Este rollo lleva escritas maldiciones y purifica el país de pecadores. Hecho esto, se quita del país hasta la idea del pecado, pues Zacarías ve (cap. 5, 5, etc.) una vasija bien tapada con una tapadera de plomo. En esta vasija está encerrado el pecado en forma de mujer; dos mujeres provistas de alas de cigüeñas se llevan la vasija por los aires para depositarla en el país de Senaar.

Los judíos vendrán desde el Este y Oeste donde moran y regresarán á la Tierra Santa (cap. 8, 7 y 8); la Tierra Santa será bendita y producirá frutos en abundancia. El templo reedificado llamará á todos los pueblos de la tierra, como lo profetizó Deutero-Isaías, y todos servirán en comun con el pueblo de Judea á Jehova. Al final de su libro, cap. 8, 20, etc., anuncia el profeta las relaciones que habrá entre todos los adoradores de Jehova, entre su pueblo santo y los pueblos extranjeros convertidos: «Así ha dicho Jehova de los ejércitos: Aun vendrán pueblos, y moradores de muchas ciudades. 21.) Y vendrán los moradores de la una á la otra,

(2) La segunda mitad del versículo 8 es sospechosa.

y dirán: Vamos á implorar el favor de Jehova, y á buscar á Jehova de los ejércitos. Yo tambien iré. 22.) Y vendrán muchos pueblos, y fuertes naciones, á buscar á Jehova de los ejércitos en Jerusalem, y á implorar el favor de Jehova. 23.) Así ha dicho Jehova de los ejércitos: En aquellos días (acontecerá) que diez hombres de todas las lenguas de las gentes, trabajarán de la falda de un judío diciendo: Iremos con vosotros, porque hemos oído que Dios (está) con vosotros.»

Los profetas, además de excitar el pueblo con estas perspectivas halagüeñas á que adelante en la obra del templo, prometían á Zorobabel en particular un porvenir brillante, primero que vencería todas las dificultades que se oponían á la obra del templo, no á la fuerza, sino con el auxilio del espíritu de Dios, y además que concluida la obra sería proclamado rey mesiánico. De esto se muestra Zacarías tan convencido, que en simbólicas expresiones corona á Zorobabel como rey de la comunidad. Despues de decir que muchos judíos de Babilonia acudirán con donativos de sus compatriotas dispersados por extraños países, para contribuir á la edificación del templo, añade que ha recibido de Jehova orden (cap 6, 9, etc.) de pedir una parte del oro y plata llevados por aquellos, y de hacer coronas, una de las cuales colocará sobre la cabeza de Zorobabel (1) y otra sobre la de Josué, y les dirá: «Ved aquí el varon, cuyo nombre es pimpollo (renuevo, vástago), y bajo el cual brotará y él edificará el templo de Jehova. El edificará el templo de Jehova y él llevará gloria, y se sentará y dominará en su trono, y (Josué) será sacerdote en su solio (á su diestra), y consejo de paz será entre ambos á dos.» Zacarías ve, pues, en Zorobabel, segun el texto antiguo, el vástago de la familia de David, que, conforme á la profecía de los profetas antiguos, debía restaurar en el trono á aquella familia. Ageo tambien indica en una alusion del cap. 2, 21, etc., que el derrumbamiento del imperio persa elevará á Zorobabel al trono de David: «Habla á Zorobabel, gobernador de Judá: Yo haré temblar los cielos y la tierra; y trastornaré el trono de los reinos; y destruiré la fuerza del reino de las gentes, y trastornaré el carro y los que en él suben, y vendrán abajo los caballos y los que en ellos montan, cada cual por la espada de su hermano. En aquel día, dice Jehova de los ejércitos, te tomaré, oh Zorobabel, hijo de Salathiel, siervo mio, dice Jehova, y ponerte hé como anillo de sellar; porque yo te escogí, dice Jehova de los ejércitos.» Lo que queria decir lo del anillo de sellar lo sabian todos cuantos conocian las profecías. Jeremías habia dicho en el cap. 22, 24, «que si Jeconías, hijo de Joaquin, rey de Judá (abuelo de Zorobabel), fuere anillo en mi mano diestra (dice Jehova), aun de allí te arrancaré;» por manera que, segun Ageo, la maldicion lanzada por Jeremías contra el abuelo, quedará trocada por la merced divina en bendicion á favor del nieto.

Ya está concluido el templo, pero no se han realizado las esperanzas con él relacionadas y que tanto entusiasmo habian

(1) Los judíos en épocas posteriores, que continuaban esperando y aguardando al prometido Mesías, se sintieron naturalmente molestados ante la idea de que un profeta (Zacarías) se hubiese equivocado al representar en la persona de Zorobabel el Mesías y su coronacion solemne ante la comunidad. Para eludir este compromiso borraron en el v. 11 el nombre de Zorobabel y en el v. 13 el de Josué, y cambiaron el plural en el v. 12 en singular; pero como suele suceder en estos casos, tuvieron miedo de proceder radicalmente, y dejaron el final: «y habrá paz entre ambos,» lo cual descubre el artificio. Tambien habrian tenido que cambiar «las coronas» en una sola. En el v. 13, en los LXX, ha quedado tambien un testimonio del texto antiguo en la expresion «á su diestra,» que aparece suprimida por otro corrector en la Masora. H. Ewald señaló ya en 1828 este cambio en el texto hebreo de la profecía de Zacarías, 6, 9, etc., pero sin reparar en la importancia de este descubrimiento.

excitado. No fué únicamente el cambio ocurrido poco despues en la marcha de los sucesos lo que impidió la realizacion de aquellas esperanzas; fué que les faltaba tambien su razon de ser en el interior de la comunidad judía. Ageo y Zacarías no hacen mas que repetir las profecías antiguas, porque las encuentran existentes y porque la situacion política exterior se adapta á su espíritu; y con esto prueban que son otra clase de hombres distinta de los profetas antiguos. Tambien se ve que las profecías de los profetas anteriores han adquirido un sentido completamente nuevo; que influyen sobre la comunidad como formando parte de las Escrituras Sagradas del pueblo, y que han llegado á ser un poder espiritual. Por esto la nueva corriente profética se presenta no solo como continuacion de la corriente antigua, sino tambien como renovadora de aspectos mas antiguos de la primera, lo cual explica por qué sus ideas no son siempre tan claras, precisas y palpables como las ideas de los profetas primitivos.

Entretanto siguieron los sucesos del mundo su curso, por cierto muy diferente de las ilusiones del pueblo judío; el imperio persa no se derrumbó, porque Darío dominó la situacion y con mano dura y voluntad tenaz sofocó las sublevaciones y reprimió las facciones que habian estado á punto de despedazar el imperio persa, despues de haber hecho nacer las esperanzas que sabemos entre los judíos tanto en Jerusalem como fuera. Zorobabel no se sentó en el trono de sus mayores, y hasta parece que despues de él ningun descendiente de David fué nombrado por el gobierno persa ni por otro gobierno alguno gobernador de Judea. Si el gobierno persa llegó á saber, como no podia menos de saberlo, teniendo otros funcionarios y empleados en las comarcas vecinas de Judea, que el pueblo judío cifraba sus esperanzas en Zorobabel, como descendiente de David, no es de extrañar, en vista tambien de los resultados de su condescendencia con los sentimientos nacionales en Egipto y en otras partes del imperio, la prudencia con que en adelante evitó el confiar poder político á descendientes de las dinastías antiguas y destronadas. Por otra parte, en el pueblo judío la tendencia de la época no se mostraba favorable á una restauracion del trono de David, sino que la opinion se inclinaba á levantar simplemente para el sumo sacerdote Josué una silla modesta. A esto contribuyó tambien energicamente la marcha de los sucesos exteriores; pero se realizó á pasos muy contados, pues en tiempo de Nehemías la posicion del sumo sacerdote en la comunidad era puramente honorífica, sin intervencion alguna en el gobierno, el cual estaba á cargo del gobernador representante del imperio persa, mientras de los asuntos interiores cuidaban las autoridades laicas judías.

Segun el escrito arameo inserto en Esdras, 6, 15, quedó concluido el templo el tercer día (2), ó segun el texto del tercer libro de Esdras, el día 23 del mes de Adar del sexto año del rey Darío, ó sea en marzo ó abril del año 516 antes de J. C., de suerte que toda la obra duró cuatro años y medio menos un día. No se dice en qué año del reinado de Darío se verificó la visita del sátrapa persa de la provincia Occidental del Eufates. Ningun indicio seguro se ha transmitido á la posteridad relativo á la inauguracion del templo concluido y empezado con tan grandes esperanzas. El cronista, en Esdras, capítulo 6, versículos 16 hasta 18, en lengua aramea, dice que la comunidad inauguró el templo con holocaustos y sacrificios expiatorios, y en los versículos 19 hasta el 22 añade en lengua hebrea que en el mes siguiente, Nisan, se celebró por primera vez conforme mandaban los preceptos la Pascua,

(2) El libro tercero de Esdras, 7, 5, parece contener el dato original, puesto que se comprende mas bien la omision del número 20 que la adición expresa de este número al 3 de Esdras, 6, 15.

pero no indica ni la fecha de la inauguracion ni deja comprender en qué se apoyan sus noticias.

Nada tampoco se sabe con seguridad respecto de las dimensiones ni de las disposiciones del templo nuevo. Solo tenemos algunas noticias sueltas de tiempos posteriores, que son de todo punto insuficientes para formar idea exacta de este monumento. Sin embargo, puede tenerse por cierto, segun las escasas noticias que tenemos y por lo que resulta de los sucesos posteriores, que fué construido con arreglo al principio sentado por Ezequiel, de la rigurosa separacion entre el clero y los laicos.

### CAPITULO III

#### LA COMUNIDAD JUDÍA AMENAZA MATERIALIZARSE. MALAQUÍAS

Todas las tendencias ideales del hombre, al quererlas realizar en la sociedad, están expuestas ó á marchitarse ó á extraviarse en otra direccion, y este peligro es tanto mayor cuanto mas afinidades presenta el ideal con la vida material y positiva.

A este peligro se vió entonces expuesta la nueva comunidad. Habia vuelto al suelo patrio con esperanzas inmensas que se habian renovado con la obra del templo, despues de una corta desanimacion. Los judíos habian querido establecer el reinado de Jehova; habian esperado ver á Jehova entrar en el templo con toda su esplendorosa magnificencia; verse libres del yugo pagano, ver al rey-Mesías, y verse colmados de todos los bienes terrenales anunciados por los profetas de Dios para cuando llegara el tiempo mesiánico, y nada de esto se habia realizado. Las condiciones en que se hallaba la comunidad continuaban siendo penosas y mezquinas, á pesar de creerse los judíos de Jerusalem «simiente santa» (1), y por lo mismo, lo mejor del pueblo de Israel, que segun las profecías debía eximirse del juicio y establecer el reinado del Mesías (2). Mantuviéronse los inmigrados en comunidad cerrada, con la conciencia de haber estado bajo el peso de la ira de Dios y de que eran un pueblo escogido de entre todos los de la tierra (3); y á pesar de esto, seguía la situacion como antes y no mejoraba. El suelo patrio recuperado continuaba siendo como antes, y como antes con harta frecuencia no recompensaba los sudores del cultivador, pues la sequía y la langosta eran calamidades que dejaban los campos y viñas sin productos.

Algunas familias habian tenido bastante suerte para crearse una posicion desahogada; pero éstas descendian de las que en otro tiempo, antes de la catástrofe nacional, habian sido ya ricas é influyentes; eran las que despues se llaman nobles en la memoria de Nehemías, y de estas familias se eligieron sin duda los jefes y empleados de la comunidad, entre los cuales habia muchos levitas (4). Es de suponer que entre las

(1) Esdras, 9, 2.

(2) Esdras, 9, 8, 13, etc. Nehemías, 1, 9.

(3) Malaquías, 3, 14.

(4) Tocante á la composicion del gobierno interior de la comunidad no hay por desgracia noticia del tiempo de Nehemías, y solamente se desprende de la memoria de éste, que examinaremos mas adelante, que este gobierno fué aristocrático, como siempre ha sido en los pueblos semitas al organizarse en colectividad nacional. Este silencio nos deja á oscuras tanto respecto del desenvolvimiento que tuvo la organizacion de la comunidad á la vuelta á la Tierra Santa, como respecto de su estado en tiempo de Nehemías y en las épocas griega y romana, si bien es de presumir que en todas estas épocas diferentes la organizacion continuó siempre en el fondo la misma, solo que debió de recibir aquellas modificaciones que se hacian indispensables para no chocar con las exigencias ineludibles de cada época.

familias acomodadas habia tambien un buen número de familias sacerdotales, pues el servicio de Jehova les aseguraba la manutencion. Es de presumir que ya entonces existirian relaciones sociales bastante estrechas entre estas familias sacerdotales y las de los nobles laicos.

Tambien se comprende que esta aristocracia, apenas formada, tuvo mas interés en asegurar y conservar sus posesiones, su hacienda y su posicion social, que en realizar las ideas de Ezequiel y de los profetas. Despues, la analogía de la posicion social y material y los intereses comunes ó idénticos la aproximaron á las familias principales y mas poderosas establecidas cerca de la comunidad judía, y para robustecer mejor sus relaciones las estrecharon con casamientos, convenios y alianzas.

Esta aproximacion se verificó tanto mas fácil y naturalmente, cuanto que satisfacía tambien los intereses espirituales de los vecinos que en su mayoría eran descendientes de los habitantes israelitas antiguos del país. Estos adoraban tambien á Jehova, el Dios de sus mayores, y tambien se habia conservado entre ellos la memoria de los profetas, de sus profecías y de la reforma de Josías, aunque todo esto con menos intensidad que entre los expatriados. Las promesas de los profetas se habian extendido tambien á ellos porque se habian hecho á sus mayores, y era muy natural que muchas familias de éstas solicitaran tomar parte en los actos del culto restablecido (5), como lo hicieron y como les fué concedido, por cierto sin segunda intencion; pues no hay motivo para creer que influyera en su admision la esperanza egoista ni de los abundantes sacrificios y ofrendas que podia esperar la comunidad de los mas ricos, ni del aumento del movimiento en la ciudad, ni es probable que la comunidad contara con estos habitantes para robustecerse.

Ezequiel habia profetizado que con el tiempo Efraim se uniria con Judá y se restablecería el antiguo pueblo de Israel, pero tambien habia pedido que una vez restablecido el pueblo, se diera terreno entre las tribus de Israel á los demás habitantes del país (cap. 47, 22 y 23). Por otra parte, Deuteronomio-Isafas habia profetizado que tambien los gentiles tomarian parte en el culto en la nueva Jerusalem, que habia de ser una casa de oracion para todos los pueblos.

La escasez de la poblacion de Jerusalem dió mucho en qué pensar á los profetas despues del destierro, por manera que muy bien pudo parecer, aun á los judíos mas devotos, que la agregacion de familias extrañas á la comunidad era tal vez el camino por el cual Dios realizaria sus promesas del Israel mesiánico. Además habia en favor de la admision de extraños, prescripciones de la ley, pues que los pasajes secundarios del Deuteronomio aparecen favorables á los extraños que son admitidos entre los miembros de la comunidad por tolerancia y caridad, menos los amonitas y moabitas. Estos debian quedar excluidos, segun el Deuteronomio, capítulo 23, 3, etc., pero en cambio eran admisibles los edomitas y los egipcios. Por consiguiente, con mayor razon debian ser admitidos los descendientes de los antiguos compatriotas.

Grandes obstáculos habrian encontrado los judíos si hubiesen tratado de realizar el plan exclusivista concebido por Ezequiel en el destierro, y consistente en formar una comunidad escrupulosamente aislada del resto del mundo, para conservar su santidad con el cumplimiento exacto de la ley que Dios le habia dado, y para santificarse continuamente de nuevo con las no interrumpidas prácticas del culto prescrito por Dios. Fué imprescindible que los descendientes de

(5) Es muy sensible que no queden noticias de los lugares donde estos habitantes celebraban su culto antiguo y hasta dónde alcanzaba su civilizacion religiosa.